

LA ENTREVISTA

POR TATE CABRÉ

FRAN RAMÍREZ GALDÓS ESCULTOR CUBANO

'Los cubanos somos gente a quien le gusta reír'

Fran Ramírez es escultor y vive en Camagüey, una espléndida ciudad de calles ensortijadas y tejados de tejas cerámicas, a mitad de camino entre La Habana y Santiago de Cuba. Camagüey fue uno de los mayores focos receptores de la emigración catalana, hasta el punto de que a la calle más comercial se la llama la «calle de los catalanes». Camagüey es rica en cerámica, y los grandes tinajones o jarras de alfarería de origen catalán adornan sus esquinas y parques públicos.

¿De dónde le vienen las raíces tarraconenses?

Mi bisabuelo, Buenaventura Planas, era nacido en Vila-rodon y emigró a Cuba a principios del siglo XX. La suya es una historia muy romántica, de esas que se explican de padres a hijos.

Venga, ¡adelante!

Dejó a su novia en Catalunya, y se casó con ella por poderes. Ella se apellidaba Guinovart. Cuando consiguieron que ella viniera a Camagüey tuvieron dos hijas, Rosa y Mercedes. Pero fue un hombre con una vida durísima.

Suele ser el perfil del emigrante, de ahí la cancioncilla de aquel esclavo: «Quién pudiera ser blanco, aunque fuera catalán»...

Mi bisabuelo tuvo mala suerte. Montó un colmado y estalló «la guerrita de la Chambelona», entre liberales y conservadores, en la que como siempre intervinieron los americanos. A mi bisabuelo le quemaron la tienda. Luego crió animales y una granizada le mató la cría. Luego montó un negocio con otro para hacer tratos con el ron para contrabandear y favorecerse de la ley se-

ca, y el socio le dio la mala y perdió todo lo invertido.

Menos mal que le quedaban las ganas...

Finalmente logró hacerse con unas casas que alquilaba y vivió de las rentas hasta el triunfo de la Revolución, que las nacionalizaron y le indemnizaron. Enfermó de cáncer de garganta y murió.

Luchador sí era.

Sí, fue muy emprendedor, buscando siempre negocios, y en la última etapa logró estabilizarse. Hubo catalanes que sí lograron enriquecerse y llegaron a ser muy poderosos.

¿La familia mantiene la relación con la rama catalana de Vila-rodon?

El sí se carteaba y se conservan las postales. Su cuñado murió en la guerra civil de España como soldado de la República. Hace unos 4 o 5 años mi madre tuvo la idea de escribir a Vila-rodon y sí nos contestaron. Y hace como 2 años nos visitaron una prima y el esposo, y así supimos de la familia. Había una prima Paquita que ya murió... Ellos allá tienen una panadería.

¿Su familia paterna también es catalana?

No, son cubanos, orientales de Victoria de las Tunas.

¿Le ilusiona ser miembro de la Germanor Catalana?

Me gusta. Colaboro mucho en el teatro, en el diseño de las vestimentas, en los decorados... Siempre que se necesite de algo artístico. También hago de jurado, he hecho alguna exposición... Soy muy abierto, me gusta colaborar.



Fran posa junto a una de sus esculturas en el patio de su casa de Camagüey.

TATE CABRÉ

El padre de Camillita la 'pubilleta'

Fran Ramírez es bisnieto de uno de los 13 descendientes de Tarragona que se asociaron a la Germanor Catalana de Camagüey. Además de diseñar escenografías para los montajes teatrales y de elaborar decorados para los actos públicos de la Germanor, Fran ha introducido en el ambiente a su hija Camillita, la *pubilleta*. Ella no habla catalán, pero sí canta canciones del repertorio tradicional en la coral de la entidad.

La Germanor Catalana se fundó el 11 de marzo de 1915, y en sus mayores años de esplendor llegó a tener muchos socios y grandes locales en los que se organizaban innumerables cursos y actividades de ocio participadas por la colonia catalana y sus descendientes. Tras haber caído en el olvido, un grupo de descendientes decidió recuperar la entidad, que actualmente funciona a pleno rendimiento.

En su escultura se nota que es usted una persona extrovertida. Son piezas cargadas de humor.

Los cubanos somos gente a quien le gusta reír. El humor está implícito en nuestra manera de ser. A mediados de los años 80 yo publicaba caricaturas en la prensa, en revistas de Camagüey. Pero la mili me rompió.

¿Cuánto tiempo dura el servicio militar?

Tres años los hombres y voluntario las mujeres. Pero yo me acogí a la Orden 18, porque tenía estudios y el último año se pasaba en el paramilitar, donde se repasaba el preuniversitario y se podía en-

trar en la Universidad. Así cumplí sólo 2 años y me pasé a la universidad y me gradué. Ahora es distinto, sólo cumplen año y medio.

Sus esculturas de personajes riendo, cantando, bailando... Todos en movimiento, siguiendo algún son... Se nota que vienen de la caricatura y como si tuvieran vida.

He caricaturizado en escultura a muchos personajes cubanos, como Bola de Nieve, Alejo Carpentier, Fidel... Otros internacionales como Ghandi, Stalin, el Ché...
¿Se dedica a la escultura desde siempre?

En realidad soy profesor de historia, pero lo mío es el arte y gra-

dualmente me fui pasando a la escultura. Formo parte de un grupo de artesanos, el grupo San Juan de Dios, porque trabajábamos en una plaza con ese nombre, con Ania Pérez y Ester Casado. Juntos hemos tenido mucha suerte, y hemos recibido premios internacionales.

¿Le gustaría visitar Vila-rodon?

Sí, algún día, cuando cambie la situación de nuestro país. Pero yo no soy de los que me agobio por salir. Yo estoy bien, soy de talento tranquilo. Para algunos no poder salir de Cuba puede ser un problema, pero para mí no. Me gustaría ver las ruinas romanas de Tarragona, ¡lo mío es la historia!

LA OPINIÓN RAFAEL GUIJARRO

Microcréditos

Gracias a la reina Sofía sabemos que existe una cosa llamada microcrédito. Desde 1997 la reina preside unas reuniones mundiales acerca de este modo de conseguir dinero para comenzar un negocio. El microcrédito, un sistema muy extendido en algunos países de América Latina, entre ellos Brasil y, en menor medida, Venezuela, se basa en que los pobres son honrados y devuelven el dinero que les prestan.

Desde 1976 hasta hoy se calcula que unos 45 millones de personas, 92 por ciento de ellas mujeres, han utilizado este método financiero que permite acceder a un crédito para iniciar un pequeño negocio a quienes jamás lo conseguirían de la banca comercial por la desconfianza que genera en esa banca la falta de avales. La idea es llegar en 2005 a que hayan salido de la miseria gracias a los microcréditos más de cien millones de personas.

Lo malo que les puede pasar a todas estas personas es que una vez salidas de la miseria gracias a estos microcréditos y los pequeños negocios que con esas no menos pequeñas sumas de dinero hayan podido formar si puedan ser clientes de la banca comercial y que entonces los avales de los créditos futuros sirvan para que los bancos se lleven todo el patrimonio de los expobres para que así vuelvan a serlo.

De los ricos no hay quien se fíe, aunque no tengan mucho y hayan sido pobres hasta antesdeayer. Los bancos no prestan sin aval aunque torturen a los empleados de la sucursal correspondiente con los más refinados instrumentos. Que le prestas dinero a un rico y no lo devuelve es la ley inscrita en la Banca. En cambio los pobres reponen todo lo que les dan, tienen el hábito de la honradez, particularmente las mujeres, por lo que se ve.

Posiblemente les dará vergüenza dejar la cosas sin pagar, sentimiento que ha desaparecido de la mentalidad de los ricos. Tal vez por eso hayan acumulado tanto dinero esta gente; se lo quedan y ya está. Tenemos cerca algunos ejemplos de banqueros que



De los ricos no hay quien se fíe, aunque no tengan mucho y hayan sido pobres hasta antesdeayer.

lo han hecho con verdadera fruición -sin ir más lejos, los primos conocidos como los Albertos, a quienes el Gobierno negó la solicitud de indulto y sólo les queda el Tribunal Constitucionnal como tabla que los salve de la cárcel-. Como si no les bastara lo que ya tienen para además afanar lo de los demás. Pero con esa práctica les hacen polvo a quienes de verdad lo necesitan, que son los que no tienen patrimonio para avalarlo. Prestar con aval lo hace cualquiera. No hace falta ni saber. Si el tipo no devuelve el dinero te quedas con el aval. Así de simple. El arte del asunto se produce con la generación de la confianza mutua. Un banquero nunca lo hará, pero no por eso lo siente. Se espera a que el otro tenga su patrimonio y entonces sí le presta sobre seguro. La banca vive de la desconfianza y de la seguridad que da saber que la gente acabará en sus manos, tarde o temprano.